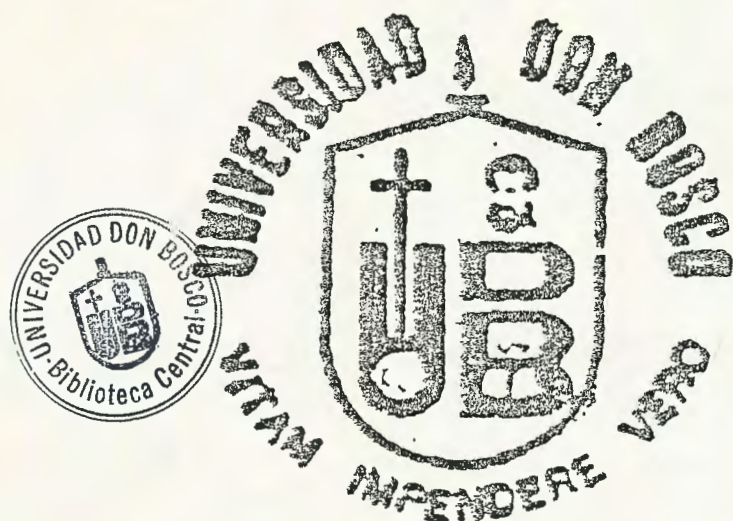


**UNIVERSIDAD DON BOSCO  
FACULTAD DE TEOLOGÍA**



## **LA IGLESIA SACRAMENTO DE SALVACIÓN.**

**TRABAJO ELABORADO PARA OPTAR AL GRADO  
DE PROFESORADO EN EDUCACIÓN MEDIA  
PARA LA ENSEÑANZA DE TEOLOGÍA PASTORAL.**

**ASESOR PROF. ATILIANO GÁMEZ JARQUÍN.**

**PREPARADO POR: ENA ELIZABETH PÉREZ.**

**SOYAPANGO, 22 DE NOVIEMBRE DE 1996.**

UNIVERSIDAD "DON BOSCO"

FACULTAD DE TEOLOGÍA

PRESIDENTE

PRESBITERO HERIBERTO HERRERA

RECTOR

ING. FEDERICO MIGUEL HUGET RIVERA.

DECANO

PROF. LIC. CÉSAR MONTENEGRO.

## AGRADECIMIENTO

A Dios todopoderoso Maestro y Amigo que nunca falla, por brindarme sabiduría y entendimiento para finalizar satisfactoriamente la obra.

A mi superiora Madre Lydia Delrue y Madre Josephine Mullie quienes con sus oraciones y múltiples ayudas colaboraron para la finalización de mis estudios.

A todas las Hermanas de la congregación que siempre se mostraron solícitas en los momentos más oportunos.

A todos los catedráticos que compartieron sus conocimientos, les doy mis sinceras gracias.

## INDICE

### \* INTRODUCCIÓN

### \* CUESTIONES PRELIMINARES

1. Justificación	2
2. Planteamiento del Problema	3
3. Objetivos	4

### I. REFLEXIÓN HISTÓRICA DEL CONCEPTO DE SACRAMENTO

1. Dimensión Sacramental de la Vida	5
2. Eclesiología del Nuevo Testamento	10
3. La Iglesia como Sacramento en los Santos Padre y La Tradición	15
4. La Iglesia en el Concilio Vaticano II	18
5. Eclesiología Latinoamericana	26
5.1 Originalidad de la Eclesiología en América Latina	29
5.2 Reflexión Eclesiológica	32

### VI. REFLEXIÓN TEOLÓGICA DEL CONCEPTO IGLESIA SACRAMENTO

1. La Iglesia como Sacramento de Salvación para la humanidad.	34
--	----

2. La Iglesia como Comunidad de los Creyentes	36
3. Sacramento y Misterio	42
4. Cristo y la Iglesia	43
5. La Iglesia Sacramento de Cristo	46
6. La Iglesia y su dimensión Sacramental	49

### **III. IGLESIA SACRAMENTO**

1. La Iglesia como "Sacramento Principal"	52
2. Sentido y uso de la expresión "Iglesia como Sacramento".	55
3. Valoración Teológica	61
3.1 Eficacia y acción de la Iglesia	63
3.2 Necesidad de la Iglesia para la Salvación	68
3.4 La acción Salvífica de la Iglesia Sacramental	75

### **IV. APLICACIÓN PASTORAL**

### **V. CONCLUSIÓN**

### **\* BIBLIOGRAFIA**

## INTRODUCCIÓN.

La presente investigación es para dar a conocer cuál es la misión de la iglesia como Sacramento de Salvación o un signo de Cristo en la tierra, y la actuación de ésta a través del tiempo.

Descubrir que también a partir de otras acciones cotidianas podemos vivir la sacramentalidad, que nos da a conocer la Iglesia. Y explicar que también fuera de la Iglesia existe la salvación, porque Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Tratar de la Iglesia como "**SACRAMENTO UNIVERSAL DE SALVACIÓN**" es conocer a ésta como signo en que Dios nos asegura la salvación conseguida por Jesucristo a través de su Muerte y Resurrección, pero para esta salvación el hombre tiene que unirse con Dios por medio de una decisión personal.

## CUESTIONES PRELIMINARES

### 1. JUSTIFICACIÓN.

Es necesario que el Pueblo Cristiano congregado en la Iglesia Católica, conozca que los sacramentos no sólo son siete sino que también la misma Iglesia es Sacramento de Salvación, un signo de Cristo en la tierra, pero al dirigir a los católicos, se hace la aclaración de que no sólo los católicos se salvarán, sino todos aquellos que cumplen la voluntad de Dios. Ya que católico, quiere decir universal, es decir una Iglesia común que está extendida por toda la tierra desde un confín al otro y proclama universalmente las doctrinas de fe sobre el cielo y la tierra que deben llegar al conocimiento del hombre. " Porque Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad " ( 1 Tim. 2,4 ), para eso ofrece su gracia a todos y cada uno y utiliza a la Iglesia como medio de salvación y no como medio para prescindir de unos cuantos, porque Cristo juzga a cada uno según su conciencia y no por su pertenencia oficial a una fe. La importancia y necesidad de dar a conocer este tema es porque actualmente en nuestra Iglesia se está presentando un alto índice de deserción porque dentro de ella no se conoce las bases de sustentación de la misma y los hombres de nuestro tiempo, buscan la hermandad de Cristo dentro de la Iglesia.

## 2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

### - **Introducción del Problema.**

El presente tema se ha llevado a la investigación, porque es necesario conocer sobre la Iglesia y sus dimensiones especialmente su dimensión sacramental, es decir, conocer a ésta como Sacramento de Salvación. Esto ayuda a aclarar dudas, mal escauzadas, que se han difundido dentro de la Iglesia.

### - **Planteamiento del Problema.**

¿Cuál es la misión de la Iglesia como Sacramento de Salvación en este tiempo?



### 3. OBJETIVOS.

#### **Objetivo General:**

- Descubrir a la Iglesia como Sacramento de Salvación para la humanidad.

#### **Objetivos Específicos:**

1. Explicar las bases fundamentales de la dimensión sacramental.
2. Analizar los documentos del Vaticano II sobre la Iglesia como Sacramento de Salvación.
3. Dar a conocer la necesidad de la Iglesia para la Salvación.

## I. REFLEXIÓN HISTÓRICA DEL CONCEPTO DE SACRAMENTO

Para desarrollar el tema la "Iglesia Sacramento de Salvación", se partirá de la realidad de la vida, luego se citará los diferentes grupos eclesiales que han tratado sobre la realidad sacramental de la Iglesia.

La importancia de esto es para descubrir la seriedad y profundidad, del concepto a lo largo de la historia de la salvación.

### **1. DIMENSIÓN SACRAMENTAL DE LA VIDA.**

Hay momentos de la vida en los cuales la consideración de una experiencia significativa, como la palabra de un amigo, un gesto de reconciliación, un mensaje perdido en el espacio, una mirada suplicante. Todo puede ser vehículo sacramental. Es preciso educarse para ver el sacramento más allá de límites estrechos ( siete sacramentos) actuar con adultez, realizar ritos que signifiquen y celebren la irrupción de la gracia en su vida, en su comunidad.

Es la vida que va indicando puntos y abriendo caminos. Nadie saben a dónde pueden conducir.

Pero la vida comienza a tener sentido cuando hemos encontrado un punto de apoyo y una elevación importante desde la cual podemos ver la realidad concreta y circundante y esto sólo puede darse porque se ha llevado a cabo la corriente coherente de la vida. Esta es una experiencia muy profunda, preparada, sufrida, purificada por crisis, y el hombre se define ante la vida que no puede cambiar la palabra empeñada sin trocar el curso de su existencia. Todos los humanos leen el sentido de la vida, a partir de un pasado que culmina en el presente. Los sacramentos humanos pueblan la vida de cada hombre y hay también sacramentos divinos.

Si nos fijamos bien los siete sacramentos traducen a nivel ritual los ejes fundamentales de la vida humana: La vida especialmente en su dimensión biológica, posee momentos claves como especies de nudos existenciales en la que cruzan líneas decisivas del sentido trascendente del humano. En ellos el hombre siente que la vida no se sustenta por sí misma, experimenta la sensación de estar sumergido en la corriente vital que atraviesa el mundo y la comunidad y se dice: Yo nunca vivo, siempre con-vivo con un grupo de personas que me aceptaron en el mundo, y me permiten creer que vale la pena continuar viviendo.

En estos momentos el hombre experimenta la participación de una fuerza que lo trasciende todo y que se manifiesta en su vida.<sup>1</sup>

La misión humana es al mismo tiempo una misión religiosa. El hombre debe realizarse sobre todo en el estar con los otros, sobre todo en el amor entre el hombre y la mujer.

La libertad humana alcanza su mayor expresión en el hecho de que el hombre mismo puede dar un último sentido a su vida y hasta un sentido definitivo, la aceptación de la realidad humana implica la aceptación de la libertad humana, la Iglesia ha aceptado al hombre como ser libre para contestar o no a la llamada de Dios.

El Dios de la historia el hombre Jesús se encuentra en la perspectiva de ser hombre y es necesario para él, hacerse hombre del hombre.

Por eso no es necesario salir de este mundo para ir a Jesús, antes bien, hemos de partir del hombre y del mundo para

---

<sup>1</sup> BOFF Leonardo. Los Sacramentos de la Vida y La vida de los Sacramentos. Pág. 13-14. Indo American Press Service-Editores, Bogotá

buscarle y encontrarle aquí ya que la historia de la salvación concreta, no está al margen del mundo, no es una estructura marginal a las estructuras mundanas. Por el contrario lo religioso vive en este mundo, en lo profano.

Jesús el Señor Resucitado, no se halla fuera de nuestro mundo, sino dentro de él para no abandonarlo nunca.<sup>2</sup>

La fe de la iglesia cristiana se ciñe a la persona de Jesús hombre, enviado como Señor por Dios que se apareció en él.

La escritura nos habla de hacerse hombre, pero dice que el Verbo que estaba en Dios y era Dios, se hizo carne, esto es, aceptó la existencia humana en lo que tiene de humillante y conflictiva. Así es el representante de todos, y aunque no conoció el pecado personal se identificó con la humanidad.<sup>3</sup>

Y es en este momento que la sacramentalidad universal llegó a su máxima densidad en Jesucristo el Sacramento primordial del Padre.

---

<sup>2</sup> BORGET H. Hacia una Iglesia más Secular, Pág. 91-92. Colección HINNENI. Ediciones Sígueme. Salamanca.

<sup>3</sup> BOFF Leonardo. Los Sacramentos de la Vida y La Vida de los Sacramentos. Indo American Press Service-Editores, Bogotá, pág. 31.

Cuando en la ascensión desapareció a los ojos humanos, la densidad sacramentalidad de Cristo pasó a la Iglesia que es el sacramento de Cristo prolongado a lo largo de los tiempos, y que se concretiza en las variadas situaciones de la vida, fundando así la estructura sacramental, centrada especialmente en siete sacramentos que no absorben toda la riqueza sacramental de la Iglesia.

Ella es fundamentalmente sacramento y por eso todo lo que hace posee una densidad sacramental. De ahí que la gracia no esté totalmente ligada a los siete signos mayores de la fe, sino que puede venirnos por otros canales.

Porque para un hombre que posee una profunda experiencia de Dios, Dios no es un concepto, sino que es una experiencia interior que toca las raíces de su existencia.

Sin él todo sería un absurdo, ni siquiera se comprendería a sí mismo y mucho menos el mundo.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> BOFF, Leonardo. Los Sacramentos de la Vida y La Vida de Los Sacramentos. Indo American Press Service-Editores, Bogotá, pág. 48

## 2.- ECLESIOLOGÍA DEL NUEVO TESTAMENTO.

A través del Nuevo Testamento eminentemente teológico descubrimos algunos rasgos fundamentales de la Iglesia primitiva.

Hasta en la estructura más profunda de la Iglesia neotestamentaria vuelven a encontrarse esos precedentes del Antiguo Testamento que en sus diversas manifestaciones estaban condicionados por la realidades comunitarias del judaísmo tardío y por una influencia mas o menos fuerte del helenismo en las comunidades locales del Nuevo Testamento. (Cfr. Heb. 2,11-13; 8,6-13; Col. 1,21; 1Cor.1,10-14). Ciertamente que todo está traspasado y exaltado por el misterio de la humanización de Dios en Cristo ( Cfr. Col.1,13-20 ; Jn. 15,1-8) lo cual significa que las realidades que todavía en el Antiguo Testamento seguían siendo en buena medida una tarea moral del hombre aunque le ayudara para ello la gracia benevolente de Dios, y la comunidad del antiguo pueblo sostuviera al individuo, en el Nuevo Testamento se convierte en auténticas realidades sobre naturales en este mundo, aunque no sean de este mundo, (Jn. 1,10 "Ya estaba en el mundo, y por él se hizo el mundo, este mundo que no lo conoció").

La Nueva Alianza ya no se funda en la ley de la circuncisión; más bien se ha hecho algo real en Cristo, hijo de Dios humanado, que se designa como la vid, cuyos sarmientos son los cristianos (cfr. Jn.15,1-8).

Pablo dice lo mismo con su imagen de la Iglesia como el cuerpo de Cristo y los cristianos como miembros suyos. (Col.1,8) " Y él es también la cabeza del cuerpo es decir la Iglesia. El es el principio, y renació antes que nadie de entre los muertos para tener en todo el primer lugar".

La relación veterotestamentaria del antepasado con sus descendientes pasa a la concepción de la alianza del Nuevo Testamento. La comunidad de los verdaderos descendientes de Abraham, se funda sobre los doce patriarcas nuevos, los doce apóstoles que el Espíritu Santo ha convertido en los patriarcas del nuevo Pueblo de Dios. Lc. 6,13 " Al llegar el día, llamó a sus discípulos y de ellos escogió a doce, a los que llamó Apóstoles".

Pero lo decisivo es que en el lugar de la antigua ley, en la nueva alianza está la ley perfecta de la libertad y el evangelio del amor. St. 1,25 "Todo lo contrario el que se fija en la ley perfecta que nos hace libres, y persevera en



ella, este que no oye para luego olvidar, sino para cumplir lo que le pide la ley, será feliz al practicarla ".( Cf. 1Jn. 4,7-16). Por ello en Pablo, lo determinante no es ya la referencia al Pueblo de Dios, sino la expresión " Iglesia de Dios " 1Tes. 2,14 "Hermanos les tocó seguir el ejemplo de las Iglesias de Dios que están en Judea, Iglesias de Cristo Jesús" 2Tes. 1,4; 1Cor 1,2; 10,32; 11,16; 15,9; Gal. 1,13 designa la comunidad cúlrica que tiene su centro en Cristo el Hijo del Hombre (cf.Lc. 12,8ss), con lo que es el Pueblo de Dios definitivo y escatológico.

En la institución del Sacrificio Pascual, fundamental en la Nueva Alianza, se expresa claramente este convencimiento (Cf. 1Cor. 11,25) " Esta copa es la alianza de mi sangre... cada vez que bebáis de esta copa, estáis anunciando la muerte del Señor hasta que venga".<sup>5</sup> Los discípulos se reúnen de nuevo después de la pascua superado el escándalo de la cruz y la dispersión. (Mt. 28,16-19) La reunión de los dispersos es ya fruto del resucitado.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> AUER, Johann y RATXINGER Joseph. La Iglesia. Curso de Teología Dogmática. Editorial Herder. Barcelona, págs. 52-53

<sup>6</sup> CODINA, Victor. La Eclesiología desde América Latina. Editorial Verbo Divino. España. pág. 28

(Hech.1,12-14) La Iglesia es un acontecimiento Pascual, nace de la fe de la pascua. Generalmente se sobrevalora el papel de las apariciones del resucitado, pues se cree que estos fueron la ocasión para que volvieran a congregarse los discípulos dispersos. La frase "Jesús ha Resucitado" es una afirmación de fe propia de una comunidad creyente 1Cor. 15,3 " Que fué sepultado que Resucitó al tercer día como lo dicen también las escrituras".

Para Lucas, la Iglesia está siempre ahí donde se trasmite por tradición lo recibido al principio en la convivencia con Jesús y en la efusión del Espíritu y considera de hecho el círculo de los apóstoles como la iglesia en germen que después se va desarrollando, habitualmente la vocación de los doce se entiende como un acto fundacional de la iglesia.<sup>7</sup>

La iglesia nace por la fuerza del Espíritu, y nace de un pueblo, insignificante y pobre. (hech. 2,18). Pentecostés es una nueva creación, es un anti Babel que produce la comunión contraria a la confusión de lenguas de Babel. (cf. Hech 2,1-13;2,42-47).

---

<sup>7</sup> BERGER Klaus. Enciclopedia Teológica. Sacramentum Mundi. Editorial Herder. Tomo Tercero. Barcelona, págs. 588-589

Esta comunidad proclama la palabra, anuncia el Reino y a Jesús, el mediador y centro del Reino de Dios. Los discursos de Pedro en los Hechos de los Apóstoles, después de Pentecostés (cf. Hech. 1,16; 2,22), representa un cambio de perspectiva respecto al judaísmo y al tiempo de Jesús: Se anuncia el Kerygma, es decir, la muerte y resurrección de Jesús y el perdón de los pecados por medio del bautismo (cf. Hech 2,37-39; Jn. 3,4ss). El bautismo introduce a esta nueva comunidad y la eucaristía es su centro: la fracción del pan.(cf. Jn.6,48- 55).

Esta comunidad aparece estructurada según un orden y una constitución, los doce no sólo son el símbolo de las doce tribus de Israel, ni únicamente un signo de doce jueces de Israel, sino doce apóstoles, con el poder de atar y desatar y entre ellos Pedro ocupa el lugar privilegiado, primacial. La iglesia aparece como misionera, abierta a los gentiles, en un universalismo mesiánico nuevo, que no debió ser fácil de aceptar al principio, lo nuclear de esta comunidad es la dimensión de comunión (Koinonia) con el Señor y con los hermanos, con especial sensibilidad hacia los pobres.\*

---

\* CODINA, Victor. La Eclesiología desde América Latina. Editorial Verbo Divino. España, págs. 20-30

### 3. LA IGLESIA COMO SACRAMENTO EN LOS SANTOS PADRES Y LA TRADICIÓN.

Aunque la Sagrada Escritura no emplee explícitamente la palabra "Sacramento" para referirse a la iglesia, en el Nuevo Testamento, especialmente en San Pablo, casi siempre se hacen afirmaciones con un contenido real que hoy llamamos sacramental. (1 Tim. 3,16)

#### ORÍGENES (+254)

Fué el primer padre de la iglesia en desarrollar esta concepción sacramental. El logos oculto de Dios se oculta en su revelación en la carne (encarnación) en la palabra, (evangelio) y en la Iglesia (sacramento, ministerio).

#### CIPRIANO (+258)

Ha visto a la iglesia como el "Sacramento de la Unidad" y como una "Madre Iglesia" que siendo una iglesia celestial ha sido traída a la tierra por Cristo y la ha confiado y a los apóstoles.

AGUSTÍN (+431)

Dominador de la teología occidental del primer milenio, se refiere a la Iglesia como el **Totus Christus** (Cabeza y Cuerpo) y ve en la iglesia el sacramento de salvación desde el principio del mundo.

PAPA LEÓN I (+ 461)

Considera a la iglesia "Sacramento de Salvación". Esta concepción de la iglesia persiste a través de los siglos.

SAN IRENEO:

Sus ideas en torno a la iglesia pueden ser agrupadas en los apartados siguientes:

- 1- Cristo cabeza de la iglesia atrae a sí todas las cosas a su debido tiempo continuando la obra de renovación hasta el fin de los tiempos.
- 2- La iglesia extendida por todo el mundo, guarda celosamente la fe recibida de los apóstoles y de sus discípulos como si estuviera toda reunida en una sola

casa y como si no tuviera más que una sola mente y un sólo corazón y su predicación y tradición es conforme a esta fe, como si no tuviera mas que una sola boca.

- 3- La iglesia abarca a los hombres de todos los tiempos; y aunque haya muchas lenguas en el mundo, la fuerza de la fe y la tradición es en todas partes la misma.<sup>9</sup>

TOMAS DE AQUINO (+ 1274)

La iglesia sigue siendo sacramento de Cristo sobre la tierra.<sup>10</sup>

En el siglo XII el NOMINALISMO (doctrina herética) logró arrinconar el pensamiento simbolista de los Padres Griegos que dominó el primer milenio, hasta el punto de que en la doctrina eclesial de Belarmino (+ 1621) que enlazó con el tridentino ya no se puede reconocer nada de esa concepción sacramental de la iglesia.

---

<sup>9</sup> IBÁÑEZ IBÁÑEZ. J. San IRENEO, Gran Enciclopedia Rialp. Tomo XIII. pág. 73

<sup>10</sup> AUER. Johann y RATXINGER Joseph. La Iglesia. Curso de Teología Dogmática. Editorial Herder. Baracelona, pág. 103

sólo la teología Francesa con Louis Thomassin (+1695) volvió a designar a Cristo y a su iglesia como Sacramento.

Mas tarde H. Klee, en 1835, llamaba a la iglesia como un "Gran Sacramento", como un "Complejo de Sacramentos". ... de ese modo el ser y la vida de la iglesia es en general sacramental.

#### 4. LA IGLESIA EN EL CONCILIO VATICANO II.

El Concilio Vaticano II (1962 - 1965) adoptó una índole sobre todo pastoral, y la eclesiología se formuló sobre todo en la constitución dogmática sobre la iglesia (Lumen Gentium).

Según este concilio la iglesia se define como "SACRAMENTUM" y esta definición aparece dentro de los textos conciliares en un contexto claramente cristológico.<sup>11</sup>

La constitución dogmática sobre la iglesia en esta línea acentúa en su inicio "Lumen Gentium cum est Christus" "Cristo es la luz de los pueblos" por eso la iglesia es en

---

<sup>11</sup> PIE NINOT, Salvador. Introducción a la Eclesiología. Editorial Verbo Divino. Estella. (Navarra), pág. 35

Cristo como un Sacramento, o sea un signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG 1).

También nos presenta la definición de Iglesia como fruto de la redención de Cristo (Así pues Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio y con su obediencia realizó la redención (LG 3).<sup>12</sup> Y al espíritu Santo como santificador de la misma "El espíritu habita en la iglesia y en el corazón de sus fieles como en un templo (cf. 1Cor. 3,16; 6,19). y en ellos ora y da testimonio y guía a la iglesia a toda la verdad. La constitución sobre la Iglesia (LG 8) escribe sobre Cristo "el único mediador instituyó y mantiene en la tierra a su iglesia Santa como un todo comunicando mediante ella la verdad y la gracia a todos".<sup>13</sup>

Esta iglesia es una sociedad dotada de órganos jerárquicos, reunión visible y comunidad espiritual, la iglesia terrestre y la iglesia dotada de bienes celestiales, no han de considerarse como dos cosas, sino que forman una única

---

<sup>12</sup> CONCILIO VATICANO II Const. Dogm. Lumen Gentium. c.1.

<sup>13</sup> CONCILIO VATICANO II Const. Dogm. Lumen Gentium. c. 8.



realidad compleja constituida por un elemento humano y otro divino (cf. Ef.4,16; SC 2) con ello queda dicho que toda visibilidad en la iglesia es una visibilidad sacramental.<sup>14</sup>

Estos textos remiten a Jesucristo y afirman su supremacía sobre la iglesia, ya que esta no tiene más luz que la que irradia Cristo sobre el mundo. Por esto el Vaticano II ve a la iglesia tan sólo con una notable analogía en la que conviven semejanza y diversidad. Esta analogía se basa en que así como el verbo encarnado actúa a través de la naturaleza humana, de manera semejante el Espíritu de Cristo obra a través de la estructura visible de la iglesia.

La iglesia al prestar ayuda al mundo y al recibir del mundo múltiple ayuda, sólo pretende una cosa: " el advenimiento del Reino de Dios y la Salvación de toda la humanidad" y a su vez claramente supuesta en una de sus afirmaciones más emblemáticas " La iglesia abrazando en su seno a los pecadores , es a la vez santa y siempre necesitada de purificación y busca sin cesar la conversión y la renovación". (LG 8).

---

<sup>14</sup> AUER, Joham y RATZINGER, Joseph. La Iglesia. Curso de Teología Dogmática. Editorial Herder. Barcelona, pág. 120

Y en LG 9 se dice claramente " Jesucristo es el autor de la salvación, el principio de la unidad y de la paz, mientras que la iglesia es el sacramento visible de esta unidad salvadora" ya que el plan de Dios, es salvar a los hombres comunitariamente, como ya apareció en el Israel del Antiguo Testamento.

Por medio de este canon se nos comunica que la iglesia es el pueblo mesiánico aunque no incluya a todos los hombres actualmente y con frecuencia parezca una pequeña grey es sin embargo para todo el género humano un germen segurísimo de unidad, de esperanza y de salvación y en este apartado podemos descubrir un profundo carácter escatológico.<sup>15</sup> En Lumen Gentium 5 también se encuentra la definición de iglesia dentro de un carácter escatológico.

"por esto la iglesia, enriquecida con los dones de su fundador y observando fielmente sus preceptos de caridad, humildad, y abnegación, recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo e instaurarlo en todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y el principio de ese Reino".

---

<sup>15</sup> PIE NINOT, Salvador. Introducción a la Eclesiología. Editorial Verbo Divino. Estella Navarra, pág. 35

En efecto el Reino de Dios se manifiesta en las personas, obras y sobre todo en la presencia personal de Cristo.

Y en Lumen Gentium 38 dice que la iglesia por ser sacramento es eficaz, es decir fermento de salvación, principio vivificador como " el alma es en el cuerpo" y que el horizonte último de la iglesia no es ella misma, sino el Reino, la unión con Dios y con los hombres.

Dentro del contexto Cristológico en la definición iglesia sacramento de salvación la constitución LG nos presenta a Cristo como fundador e impulsador de la Iglesia y dice lo siguiente: " Por que Cristo, levantado sobre la tierra, atrajo a todos hacia sí, y habiendo resucitado de entre los muertos (Rom.6,9) envió sobre sus discípulos a su espíritu vivificador y por el hizo a su cuerpo que es la iglesia, Sacramento Universal de Salvación " (LG 48)se trata sin duda alguna de la más significativa descripción sobre la Iglesia vista la misma historia de la incorporación de este concepto en el texto conciliar.

Se hallan elementos eclesiológicos en todos los decretos conciliares.

Ejemplo de ello la Constitución Dogmática sobre la Sagrada Liturgia (SACROSANCTUM CONCILIUM) se subraya "Jesucristo mediador entre Dios y los hombres". "Pues del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de la iglesia entera" SC 5.

Citando nuevamente la constitución sobre la liturgia habla de la iglesia sacramento de la siguiente manera.

"Las acciones litúrgicas no son acciones privadas sino celebraciones de la iglesia que es " Sacramento de Unidad es decir, Pueblo Santo, congregado y ordenado bajo la dirección de los obispos" esta comunidad, es comunidad de fe y de fidelidad a la palabra, es decir, es la comunidad de Jesús, que actualiza litúrgicamente su memoria.

Y en la constitución pastoral sobre la iglesia en el mundo actual también nos habla de la misión de la iglesia como sacramento ya que dice: "La proclamación de la unidad concuerda con la misión íntima de la iglesia, ya que ella es en Cristo como un sacramento o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano".

Y sigue en esta misma línea GS 45 al decir que "Todo el bien que el Pueblo de Dios puede dar a la familia humana al tiempo de su peregrinación en la tierra, deriva del hecho de que la iglesia es **"Sacramento Universal de Salvación"** que manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio de amor de Dios al hombre".

También en la constitución sobre la iglesia y el mundo aparece un carácter escatológico bien acentuado acerca de la iglesia.

El mismo Concilio nos presenta la misma definición (Iglesia-Sacramento) en el decreto sobre la actividad misionera de la iglesia "enviada por Dios a las gentes para ser **"Sacramento Universal de Salvación"** (AG 1).

El decreto Ad Gentes nos habla de la fundación de la iglesia como sacramento de salvación " después el Señor una vez completado en sí su muerte y resurrección, los misterios de nuestra salvación y la restauración de todas las cosas, antes de ascender a los cielos fundó su iglesia como Sacramento de Salvación" (AG 5). La iglesia obediente al mandato de su fundador se esfuerza en anunciar el evangelio a todos los hombres.

En esta visión eclesiológica del Vaticano II se nos muestra como el concepto de Iglesia Sacramento no surge de la teología de los sacramentos elaborada en el siglo XII y consagrada por el Concilio de Trento con la definición de Siete Sacramentos. La fuente de tal concepto usado aquí pues analógicamente, debe verse en la Teología Patristica para la que el término latino "**SACRAMENTUM**" traducía el concepto bíblico "**MYSTERIUM**" que, según explicó el mismo Vaticano II no es algo incognoscible, sino que en la Biblia es algo equivalente a una realidad divina portadora de salvación que se revela de manera visible.

El Concilio al usar este concepto de Sacramento, quiere expresar la doble dimensión de la Iglesia, humana y divina, visible e invisible, que hace que sea en sí misma ya, y en virtud de la ley de la encarnación por la que lo visible es mediación de lo invisible "una realidad compleja".

De este modo el Vaticano II, con su noción de Iglesia Sacramento, recupera el tipo de eclesiología de comunión de los primeros siglos de la Iglesia.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> PIE NINOT, Salvador. Introducción a la Eclesiología. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra), págs. 36-37

## 5. ECLESIOLOGÍA LATINOAMERICANA.

Una vez acabado el Concilio Vaticano II, se impulsó su aplicación a los diferentes continentes. Pero la reunión del Episcopado Latinoamericano en Medellín no se limita a aplicar el concilio a América Latina, sino que hace una relectura del Vaticano II desde América. Para ello parte de la situación real del continente; pobreza de nuestros pueblos (10,2 ; 2,9) injusticia (1,1 ; 2,1 ; 14,1 ; 2,9), juventud (5,2-9) 9,5; 3,3; 1,1), fe (6,1,6; 8,8; 8,3) esperanza (1,5), Medellín intenta aplicar la doctrina conciliar de los signos de los tiempos a América Latina. Su postura es profética, denuncia las estructuras de pecado y opta por los pobres, método diferente del utilizado por Lumen Gentium que comienza de la trinidad y desciende a la iglesia.

El tema del éxodo, ausente en el Vaticano II al hablar del Pueblo de Dios (LG II) se hace presente ya en la introducción de Medellín como luz que va a guiar toda su reflexión para un continente en busca de liberación. Por otra parte Medellín aprovecha la encíclica de Pablo VI sobre el desarrollo de los pueblos (POPULORUM PROGRESSIO) (1967) y busca la liberación integral del hombre.

Puebla (MÉXICO) reunió a los obispos latinoamericanos en el 79 tiene como tres ejes de lectura:

- El desafío de la realidad latinoamericana cuyo clamor sube al cielo, y que constituye un escándalo y un pecado, contrario a los planes de Dios. Como nos dice Puebla en el número 28.

"Vemos a la luz de la fe como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas, esto es contrario al plan del creador y al honor que se le debe.

En esta angustia y dolor, la iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen la capacidad de cambiar que se les quiten las barreras de explotación contra las que se estrellan sus mejores esfuerzos de promoción.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> DOCUMENTO DE PUEBLA C. 28. Colección La Iglesia en América Latina. Volumen 5. UCA Editores. San Salvador.



- La comunión y participación como horizonte del plan de Dios, que contrasta con la dura realidad latino-americana.

Puebla 215 "La comunión ha de construirse entre los hombres abarca el ser desde las raíces de su amor y ha de manifestarse en toda la vida, aún en su dimensión económica, social y política. Producida por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo."<sup>18</sup>

- Los Obispos reunidos en Puebla hacen la opción preferencial por los pobres.

Puebla 1134 "Con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la segunda conferencia general que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria con los pobres, no obstante las desviaciones e interpretaciones con que algunos desvirtuaron el espíritu de Medellín el

---

<sup>18</sup> Ibid. c. 215.

desconocimiento y aún la hostilidad de otros, afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres con miras a la liberación integral.

"Tanto Medellín como Puebla son signos de esperanza para la iglesia latinoamericana. Se ha dicho que Medellín fue como Pentecostés, y Puebla como el Concilio de Jerusalén."<sup>19</sup>

#### **5.1. ORIGINALIDAD DE LA ECLESIOLOGIA EN AMÉRICA LATINA.**

Este método confiere a la teología y a la eclesiología liberadora su originalidad y distingue a la eclesiología Latinoamericana de la tradicional como de la moderna.

---

<sup>19</sup> CODINA, Victor. La Eclesiología desde América Latina. Editorial Verbo Divino, pág. 111

**a) La Eclesiología Tradicional.**

Es la que ha estado vigente desde el siglo IV hasta el Vaticano II pero alcanza su forma definitiva desde el siglo XI su apogeo lo constituye el Vaticano I y la llamada época Piana que culmina con Pío XII.

Esta eclesiología, que tiene que ver con el Arca de Noé su modelo operativo, ya que fuera de la iglesia no hay salvación parte de un dualismo fundamental entre lo sagrado y lo profano, posee un fuerte talante apologético y defensivo.

**b) Eclesiología Moderna.**

Iniciada por el Vaticano II, centrada en el concepto de comunidad, frente al clericalismo afirma que la iglesia es ante todo, Pueblo de Dios, frente al juridicismo la iglesia se proclama Sacramento de Salvación, frente al triunfalismo, la iglesia se siente peregrina dialogante con el mundo, caminando hacia la escatología.

Su sujeto social es el moderno típico de los países desarrollados, con una concepción secular democrática, neo-liberal de tecnología avanzada.

**c) Eclesiología Liberadora.**

Es la surgida fundamentalmente en América Latina (Medellín y Puebla) su centro es la solidaridad con los pobres.

Retoma los grandes temas de la eclesiología del Vaticano II, pero les da una peculiar importancia.

La iglesia es Pueblo de Dios, pero un pueblo nacido en el éxodo y que camina hacia su liberación; la iglesia es Sacramento de Salvación, pero que tiene en la iglesia de los pobres su forma histórica, visible y concreta, iglesia que dialoga con el mundo de los pobres y que camina hacia la escatología, pero deseando participar ya de signos de vida en la historia.

Su sujeto social es el mundo popular y de los pobres, la persona reducida a condiciones

inhumanas de vida, campesinos, mineros, sectores sub-urbanos, el indio, el negro, la mujer.<sup>20</sup>

## 5.2. REFLEXIÓN ECLESIOLOGICA

En el fondo, esta eclesiología actualiza los principios teóricos de la teología de la liberación en la iglesia, la eclesiología latinoamericana, no sólo es la eclesiología surgida en América Latina o un simple capítulo de la eclesiología.

Algunos de los rasgos de la teología de la liberación son los siguientes:

- **Eclesiología situada históricamente.**

Situada en la historia del pasado y del presente, todos los análisis históricos han comenzado hablando de los antecedentes no sólo eclesiales sino sociales y políticos.

---

<sup>20</sup> CODINA, Víctor. La Iglesia desde América Latina. Editorial Verbo Divino, pág. 111

- **Eclesiología no excéntrica.**

No situada en sí misma, sino en el Reino de Dios a cuyo servicio se orienta la eclesiología y a la cual la iglesia se debe convertir continuamente.

- **Eclesiología centrada en los pobres.**

No sólo como objeto prioritario de atención eclesial, sino como sujeto prioritario de la eclesiología y lugar teológico privilegiado.

- **Eclesiología Neumática.**

Que hace nacer la iglesia desde la base, desde los pobres en un nuevo Pentecostés, en una eclesiología latinoamericana.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> CODINA, Victor. La Eclesiología desde América Latina. Editorial Verbo Divino, pág. 112

## II. REFLEXION TEOLÓGICA DEL CONCEPTO IGLESIA SACRAMENTO

Después de haber conocido la reflexión histórica de la Iglesia Sacramento enmarcado dentro del contexto de la salvación, se analizará teológicamente la importancia que tiene el ser de la Iglesia como sacramento de salvación para la humanidad.

## 1. LA IGLESIA COMO SACRAMENTO DE SALVACIÓN PARA LA HUMANIDAD.

El Concilio Vaticano II ha dado a la iglesia el apelativo de Sacramento (LG 1;9) es un término más bien esencial en la descripción funcional de la iglesia. Lo que distingue esta denominación de otros calificativos esenciales de la iglesia (Cuerpo de Dios o Cuerpo Místico de Cristo) no es tanto lo que está es en sí cuanto el modo de su actuación en el ámbito salvífico. Cuando bajo el concepto de Sacramento se expresa la manera de ejercer la iglesia su ministerio para la salvación de los hombres, ello implica obviamente una afirmación sobre la esencia misma de la iglesia.

Cuando se habla de Pueblo de Dios, de la Iglesia como Pueblo de Dios o Cuerpo Místico de Cristo se hace referencia a la forma y al modo de verificarse en este pueblo, la mediación de la Salvación Divina. Pero en la afirmación de la iglesia como Sacramento se destaca claramente la referente al hecho de la salvación, significada y comunicada en el Sacramento, así como a la forma de su comunicación.

Sólo cuando la iglesia no sea considerada como la salvación misma, como una realidad que encierra en sí su propio fin, el hombre actual podrá encuadrar sus deficiencias en una



imagen eclesial que se caracterice por la fe en la presencia misteriosa del Dios Salvador en una iglesia configurada a la vez que desfigurada por los hombres.

La concepción sacramental tiende más bien a dirigir la mirada de la fe hacia una profundidad invisible, pero que es la profundidad misma de la iglesia visible.

La relación de la iglesia con la fe habrá de ser considerada en una doble dirección. GS 11;GS 40 lo cual significa en primer término que toda aversión frente a la iglesia que viese en ella una sociedad meramente humana, (aunque al servicio de lo espiritual) sería una incredulidad incapaz de contar con la fuerza divina latente tras una dimensión humana repulsiva (GS 22).

Pero significa también que al dirigir nuestros ojos hacia lo invisible y considerar lo visible de la iglesia como carente de importancia para la salvación no constituye tampoco una fe auténtica.

Ya que creer en Dios equivale a buscarle en el Pueblo de Dios que es la Iglesia y ver en ella también la garantía de que Dios está presente en este mundo y en la sociedad humana

de la que la Iglesia constituye un sector, y quiere manifestarse, por medio del creyente que encuentra a Dios en la Iglesia que es el signo visible.

Es verdad que la tradición admite con ciertas reservas que se pueda creer en la Iglesia "in ecclesiam" mientras que confiesen preferentemente "Credo ecclesiam" puesto que el "creer en" sólo es posible propiamente respecto de Dios y por medio del Espíritu Santo, pero en el decurso de la historia de la salvación Dios quiere ser encontrado en el signo visible de su Iglesia. Prenda del Dios que se comunica al hombre.<sup>22</sup>

## 2. LA IGLESIA COMO COMUNIDAD DE LOS CREYENTES.

La sacramentalidad de la Iglesia significa que ésta forma parte del ámbito de la fe, como su objeto. Esta visión se condiciona tan profundamente la conciencia católica acerca de la Iglesia, forma parte también de la concepción de la Iglesia como comunidad de los creyentes, como asamblea de muchos sujetos que creen en

---

<sup>22</sup> SEMMERLOTH, Otto. La Iglesia como Sacramento de la Salvación. *Mysterium Salutis*, Manual de Teología como Historia de la Salvación. Ediciones Cristiandad. Madrid. Tomo IV. Págs. 321-323.

la revelación de Dios y que, en la iglesia ha pasado a ser un único sujeto comunitario de la fe.<sup>23</sup>

La iglesia de Cristo que se da en la iglesia católica, es necesaria para la salvación de todos los hombres y todos los hombres están destinados a ella de acuerdo con toda la tradición (LG 14).

En cuanto sacramento la iglesia ha de ser considerada primero como una realidad misteriosa, humanamente visible que sólo puede ser comprendida en la fe.

Pero en cuanto sacramento, la iglesia es también expresión de fe. Esta realidad social, proveniente del ámbito intramundano, sirve para expresar la fe de sus miembros en la revelación divina.

Por un doble motivo habremos de comenzar describiendo a la iglesia como comunidad de los creyentes, para considerar a la iglesia sacramental como objeto de la fe en contraposición a la imagen de la iglesia como sujeto comunitario de la fe y para estudiar la

---

<sup>23</sup> RAHNER, Karl. Enciclopedia Teología. Sacramentum Mundi. Editorial Herder. Tomo III. Barcelona, pág. 670

eficiencia de la sacramentalidad de la iglesia en el ámbito de la fe subjetiva.

La afirmación acerca de la iglesia como sacramento fundamental de la salvación del mundo, de la iglesia como el sacramento de la unión de la humanidad con Dios (LG 1; 9;48) quiere decir que la iglesia es la manifestación concreta e histórica de la salvación que tiene lugar por la gracia de Dios a todo lo largo y ancho de la humanidad. Entonces se puede decir que los creyentes constituyen en la iglesia el sujeto comunitario en la fe en Dios. El individuo se convierte en creyente en sentido pleno, no en la decisión interna individual y aislada sino en su agregación a la comunidad de la iglesia a través de la cual da a su fe individual la expresión fijada ya por Dios en la historia de la salvación.

En este sentido, la realización existencial plena de la vida que uno posee como miembro de la iglesia viene a ser como una incorporación cada vez más honda y renovada de la misma iglesia. En la existencia dentro de la iglesia va creciendo la fe personal del individuo.

La iglesia actúa como comunidad de los creyentes, siendo testigo de la fe sobre todo ante el mundo de aquellos que no siendo (todavía) creyentes, han de ser interpelados por su testimonio; pero también ante aquellos que se encuentran ya en su seno y por ello deben colaborar en la prestación de ese testimonio.

Esta función testimonial de la iglesia encierra a su vez una doble dimensión, en la proclamación de las gestas de Dios por medio de la Palabra y la acción de la iglesia.

La iglesia es una realidad social en este mundo, que, a pesar de la semejanza intramundana con otras magnitudes sociales en los diversos ámbitos de la vida comunitaria humana, entraña su propio misterio. En cuanto sociedad, la iglesia posee una fuerza y una eficiencia que ejerce a partir de los hombres congregados en ella unidos por un objetivo común, en esta comunidad pervive Cristo Resucitado por medio de su Espíritu Santo en forma misteriosa.

Por eso se dice que es una realidad profética que puede hablar acerca de Dios y sus grandes proezas de modo

similar a como los representantes de las demás sociedades humanas hablan de sus objetivos y realizaciones, aunque como fundamento de la confianza, en la eficacia de su predicación.

Pero la iglesia sabe también que este esfuerzo por conseguir la aceptación del hombre no es suficiente para ser atractivo el mensaje divino que ella tiene que comunicar, sabe que el carisma profético puede crearse oídos aún allí donde la forma de su testimonio transmitido por los hombres haría improbable su aceptación. La iglesia tiene que dar testimonio expreso de su predicación de lo que Dios ha manifestado en sus palabras y en las obras de la Revelación.

La Revelación no está cerrada en el sentido de que la iglesia hubiese de orientar solamente hacia el pasado la mirada de aquellos a los que interpela en su predicación.

Por el contrario, la autocomunicación de Dios en la predicación, en la iglesia prosigue, porque lo que ha sucedido hasta Cristo es promesa y garantía de la ulterior actuación del mismo Cristo en la iglesia de

hoy y de los hombres en ella, y de este modo lo es también de la voluntad y la actuación salvífica de Dios en todo el mundo.

Lo cual se realiza en la doble forma del testimonio en favor de la verdad de aquello que la iglesia proclama en nombre de Dios y de la auto comunicación del mismo Dios en la gracia a los hombres cuya salvación es Dios mismo.

Esta iglesia que da testimonio tiene que poder acreditarse, como aquella cuyo testimonio puede y debe ser legítimamente escuchada. Pero además por el hecho de que Dios mismo se hace presente en la iglesia y su mensaje, como manifestándose ante el hombre, se realiza la característica sacramental de la iglesia que implica la verdad y la gracia.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> SEMMERLOTH, Otto. La Iglesia como Sacramento de Salvación *Mysterium salutis*, Manual de Teología como historia de la Salvación. Ediciones Cristiandad. Madrid. Tomo IV. Págs. 323-327.

### 3. SACRAMENTO Y MISTERIO.

El Concilio Vaticano II aplica a la iglesia el término Sacramento:

"Dios unió al grupo de los que creen en Jesús y lo consideran el autor de la salvación y el principio de la unidad y de la paz, y fundó la iglesia para que sea para todos y cada uno el Sacramento visible de esta unidad que nos salva" (LG 9).

La iglesia se inserta en la historia de los hombres, destinada a extenderse para toda la humanidad, y, sin embargo desborda los límites del tiempo y lugar (LG 9); con esto quiere dar a entender no que la iglesia sea un sacramento más (el octavo) junto con los siete que ya conocemos, sino que ella posee la característica de ser al mismo tiempo humana y divina, de ser visible y de estar dotada de realidades invisibles también; de tal forma que en ella lo humano esté ordenado y subordinado a lo divino.

El término "**Sacramento**" del latín **Sacramentum**, remite cuando se aplica a la iglesia, a la palabra de origen



griego "Mysterium" con el cual comparte su significado equivalente. El Mysterium es el decreto divino con el cual el Padre realiza la voluntad salvífica en Cristo, mientras al mismo tiempo la revela a través de una realidad temporal que conserva toda su transparencia.<sup>25</sup>

#### 4. CRISTO Y LA IGLESIA

La acción salvífica de Dios no se concreta toda en un momento del tiempo ni en una intervención aislada de Dios sino que está constituida por una serie de eventos concatenados que manifiestan un plan divino y una historia continuada que avanza a través de la vieja alianza hacia su plenitud en Cristo.

La entrada pues de Cristo, en la historia y su venida al mundo señala el fin de una fase y el inicio de otra nueva en la historia de la acción salvífica de Dios.

---

<sup>25</sup> BERMUDEZ YANEZ, Victor Manuel. "Dimensión Humano-Divina de Cristo, de la Iglesia, de los Sacramentos y de la Obra de Justificación. Ensayo sobre Teología de la encarnación. Guatemala. Pág. 10.

El misterio de la persona y del mensaje de Cristo es el evento cumbre de la historia de la salvación, en el cual su fase veterotestamentaria halla su pleno cumplimiento.

La acción salvífica en esta fase nueva y definitiva está centrada en el hoy y ahora de su presencia en el misterio de Cristo. Su llegada es saludada como el rebasar de los tiempos (Mc. 1,15) y el lograr la cumbre de su plenitud (Gal. 4,4). La realidad salvífica hecha presente en Cristo está sometida a la tensión entre lo que ha sido comunicado en la persona y en la obra de Cristo y lo que todavía no es posesión de la comunidad creyente.

Cristo es así el portador de la plenitud de la revelación a los hombres y a un mismo tiempo, Cristo es el revelador del Padre.

Es la Palabra eterna y sustancial de Dios en figura de hombre. La iglesia tiene una función sacramental a partir de Jesucristo, que es el sacramento originario, por ser el instrumento decisivo de la gracia redentora.

La iglesia es en este sentido, desde su unión con su cabeza, que es Cristo, ejerce una función de mediación y de signo eficaz entre Dios y los hombres. Cabe decir entonces, que la iglesia está verdaderamente habitada por la presencia de Cristo hasta el punto de que quien ha encontrado la iglesia ha encontrado a Cristo.

Sin embargo la iglesia por estar compuesta de seres humanos débiles y pecadores, tiene necesidad de convertirse, de purificarse. Dicho de otra forma el Señor está presente en la iglesia ya que esta es la morada de Dios en los hombres (Ap.21,3-22) y está delante de ella para llevarla en el Espíritu Santo hacia las realidades superiores, de la presencia definitiva de Dios "todo en todos" (1 Cor.15,28; Col. 3,11).

La Muerte y Resurrección de Cristo es la manifestación y el testimonio más elocuente del amor de Dios a la humanidad en la realización del plan de salvación. Su Resurrección manifiesta al mundo el poder del Padre resucitando a su Hijo, y a un mismo tiempo, la gloria de Cristo vencedor de la Muerte.

De esta plenitud de la acción salvífica consumada en Cristo, el evento de Pentecostés es un momento esencial. Entre los misterios de la vida de Cristo, el envío del Espíritu de verdad viene siempre considerado como coronación de toda obra salvífica de Cristo y esencialmente vinculado a los misterios de su muerte y resurrección gloriosa.<sup>26</sup>

El Espíritu de Cristo, enviado a la comunidad creyente garantiza la presencia de esta verdad y gracia salvífica plenamente dadas en Cristo durante el peregrinar de la "Ekklesia" de Cristo en el tiempo hasta su consumación escatológica en la Parusía del Señor.<sup>27</sup>

##### 5. IGLESIA SACRAMENTO DE CRISTO.

"Sin duda que es grande el misterio (Sacramento) de la piedad, que se ha manifestado en la carne predicado a las naciones, creído en el mundo," (1 Tim 3,16).

---

<sup>26</sup> ANTON, Angel. La Iglesia de Cristo. BAC. Madrid, pág. 46

<sup>27</sup> BERMUDEZ YANEZ, Victor Manuel. "Dimensión Humano-Divina de Cristo, de la Iglesia, de los Sacramentos y de la Obra de Justificación. Ensayo sobre Teología de la Encarnación. Guatemala. Pág. 10.

La doctrina del Vaticano II arranca de esta misma idea y realidad eclesial "Porque la iglesia es en Cristo como un sacramento o sea un signo de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG 1). Así la iglesia debe ser signo levantado ante los pueblos.<sup>28</sup>

Según Ef 3,4 la iglesia es el misterio de Cristo, porque en ella se realiza el designio eterno del Padre, que toma su principio en el suceso de la cruz, y abarca en la unidad de la iglesia la humanidad entera (Judíos y Gentiles).<sup>29</sup>

Jesús "al Resucitar entre los muertos, envía su Espíritu de vida a los discípulos y por medio de él constituyó a su cuerpo, la iglesia como sacramento universal de salvación.

Sentado a la derecha del Padre, actúa sin cesar en el mundo para llevar a los hombres a su iglesia.

---

<sup>28</sup> ESQUERDA BIFET, Juan. En el Silencio de Dios. Ediciones Sigueme. Quinta Edición. Salamanca. Pág. 137.

<sup>29</sup> LE GUILLOU, Marie Joseph. Enciclopedia Teológica. Sacramentum Mundi. Editorial Herder. Tomo III. Barcelona. Pág. 603.

Por medio de ella los une más íntimamente consigo y, alimentándolos con su propio Cuerpo y Sangre, les da parte en su vida gloriosa. (LG 48).

Lo que el Concilio quiere decir es que la iglesia es en Cristo y actúa entre los hombres como un Sacramento. Por lo que podemos afirmar que la iglesia no es un sacramento sino es en total dependencia de Cristo que merece ser llamado "Sacramento Primordial".

Así llega a ser sacramento de la Salvación del mundo cuanto el mundo tiene necesidad de la Salvación que la iglesia recibe la misión de proponerle, ella es asumida por Cristo como " SACRAMENTO UNIVERSAL DE SALVACIÓN" (GS 45).

Por medio del cual Cristo "manifiesta y realiza al mismo tiempo el misterio del amor de Dios al hombre" (GS 45).

Desde esta perspectiva podemos decir, entonces, que la iglesia es el Sacramento de Cristo para la salvación del mundo.

## 6. LA IGLESIA Y SU DIMENSIÓN SACRAMENTAL.

La iglesia es sacramento por su mismo ser, por su realidad y misterio; ella ha sido sellada por el Espíritu Santo de la promesa (Ef. 1,13-14) que le da su ser divino humano, salvífico-social. Por ello depende totalmente de Cristo y el Espíritu manifestando a través de sus elementos difíciles la salvación y la unidad en la totalidad de la iglesia, es decir, como jerarquía y como pueblo; su función carismática y en su función ministerial.

Pero no basta que llame y sea en verdad un Sacramento. Ella debe serlo también por su obra. Es preciso que en la visibilidad de sus obras, en sus testimonios en su justicia y en su amor aparezca la alianza de Dios con los hombres. De este modo no disocia misterio-institución, misión y obra.

Finalmente es sacramento por los signos privilegiados en lo que se manifiesta la sacramentalidad; la palabra, los sacramentos y la caridad que, en definitiva, son las funciones con las que Cristo realizó su obra salvadora que se prolonga en el misterio eclesial.

Desde esta visión de la iglesia como sacramento, se entiende, en sólo la prolongación sacramental de Cristo, sino también la dimensión eclesiológica de los sacramentos como auto realización de la misma iglesia para el complemento de su misión desde la salvación de cada uno de sus miembros.

Dios actúa de manera sacramental y se autocomunica y se da a conocer, se manifiesta en la historia del hombre. Como tal Cristo es el sacramento originario.

Pues por su encarnación, Muerte y Resurrección fundamenta esta realidad de autocomunicación del Padre invisibles con su Hijo hecho Hombre.

Así Cristo es el fundamento y proto sacramento en sentido real y concreto de la realidad salvífica de Dios que es revelado sacramentalmente en Cristo, en El, la iglesia, por el Espíritu Santo.

La iglesia se fundamenta en la realidad sacramental del Hijo de Dios, Pues, como "del costado de él dormido en la cruz nació el sacramento admirable" SC 5.



Se puede decir que la iglesia es la presencia permanente de Jesús en el espacio y en el tiempo como fruto salvífico de la oferta de Dios a los hombres.

Ser Sacramento indica que la iglesia es comunicación con Dios y con todo el género humano se puede considerar que la sacramentalidad de la iglesia que desarrolla especialmente en los siete sacramentos, que son palabras operantes de Dios al hombre, donde se comunica él mismo y el hombre lo acepta libremente con su vida adecuada y profunda en servicio a los demás.<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> GÁMEZ JARQUÍN, Atiliano de Jesús. "La Iglesia: Dimensiones Teológicas, Cristológicas, Sacramental, Antropológicas y escatológicas. Pág. 10-11.

### III. IGLESIA SACRAMENTO

En capítulo anterior se reflexiono teológicamente la importancia que tiene la Iglesia al ser un medio de salvación para la humanidad. En este se hará referencia a la Iglesia como sacramento o un signo eficaz por medio del cual Dios se revela interpelando al hombre que creo.

#### 1. IGLESIA SACRAMENTO PRINCIPAL.

El título de esta sección podría denominarse también:

"la Iglesia como Sacramento Primordial". La razón de que se diga Sacramento Principal en vez de Sacramento Primordial estriba en la objeción, que en buena lógica puede plantearse, de que previamente a la iglesia como Sacramento había que empezar hablando de la institución estrictamente dicha de la sacramentalidad por el mismo Jesucristo, en quien se verifica del modo más perfecto, la característica singular de todo sacramento, que no sólo es el significar, sino también el contener y ser garantía y prenda de la presencia graciosa de Dios.<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> SEMERLOTH, Otto. La Iglesia Como Sacramento de la Salvación. *Mysterium Salutis*, Manual de Teología como historia de la Salvación. Ediciones Cristiandad. Madrid. Tomo IV. Págs. 330-331.

Siendo el Señor glorioso y resucitado el primer sacramento al que está ligado nuestro encuentro con Dios ¿Cómo no es posible a nosotros encontrar a ese Señor glorificado que ya no vemos?. He ahí el papel de la iglesia, ser la prolongación terrestre del Cuerpo de Cristo; el primer sacramento por el que se hace presente la visibilidad histórica, el don escatológico del Señor Resucitado. Cristo envió a sus apóstoles no sólo a predicar sino también a realizar la obra de la salvación mediante el sacrificio y los Sacramentos.

Esta verdad sacramental ha sido reconocida desde siempre. Así la escritura nos la describe diciendo que con ella habita el Espíritu (1Cor 3,16) y se manifiesta la presencia de Dios (Lc 12,32). Tanto los Santos Padres como liturgia han hablado de ello hasta llegar al Vaticano II en donde se afirma que la realidad visible e invisible de la iglesia no son dos cosas aparte sino que forman parte de una realidad compleja constituida - como el verbo encarnado - por un elemento humano y otro divino.<sup>32</sup>

---

<sup>32</sup> MATERIAL DE CONSULTA. Iglesia como Sacramento. Seminario Claretiano. Guatemala. Pág. 4.

Si en cambio con la palabra "Sacramento" queremos referirnos a aquellos signos sagrados que han sido instituidos por Cristo integrándolos en su iglesia para que su realidad propia Humano-Divina perdure a lo largo de la historia; podríamos determinar exactamente la relación existente entre la iglesia y los siete sacramentos concretos que son actualización de la iglesia, diciendo que a ésta como Sacramento Principal se hallan subordinados como sacramentos parciales esas siete acciones sacramentales.

Pero, si se prefiere se puede distinguir entre la iglesia como Sacramento Primordial y Cristo como Sacramento Radical. Al designar a la iglesia como Sacramento Primordialmente se destaca el hecho de que sus acciones salvíficas concretas participan también de la naturaleza sacramental de la iglesia misma. Según la fe proclamada por ella, la iglesia en cuanto sacramento se actualiza de la forma más plena en los siete sacramentos. La iglesia es objeto de fe en cuanto que su visibilidad intramundana como sociedad humana y para humanos es signo y prenda de la realidad divina invisible que solemos llamar gracia.

La gracia es Dios mismo en cuanto que se comunica al hombre y asume un cuerpo, representándose ante el hombre para que éste tome una decisión.”

## 2. SENTIDO Y USO DE LA EXPRESIÓN "IGLESIA COMO SACRAMENTO"

Nos encontramos con el empleo del concepto de Sacramento no utilizado expresamente desde hace mucho tiempo. La utilización más explícita del concepto de Sacramento para designar a la iglesia en su referencia a la Salvación no aparece hasta el siglo XIX, ya en nuestros días se aclimató de forma tan rápida y universal que llegó a incorporarse en las afirmaciones de un Concilio Ecuménico, (Vaticano II), y encuentra su explicación en que la realidad señalada por el concepto de Sacramento se ha revelado como característica de la iglesia, por lo que ésta ha sido designada de forma específica con éste término.

Los elementos más importantes en la aplicación de la sacramentalidad a la Iglesia son en primer lugar "le

---

<sup>11</sup> SEMMERLOTH, Otto. La Iglesia como Sacramento de la Salvación. *Mysterium Salutis*. Manual de Teología como historia de la Salvación. Ediciones Cristiandad. Madrid. Tomo IV. Pág. 331.

dimensión del misterio", implica también de hecho el que una realidad se substraiga (todavía) al conocimiento humano, pero pudiendo darse al mismo tiempo la firme presunción de que un día el entendimiento humano podrá penetrar aquello que por el momento escapa aún a su conocimiento.

Por tanto el *Mysterion* brinda al hombre el misterio de Dios bajo el velo de una realidad humanamente experimentable, aunque no de tal forma que estos contenidos de la experiencia humana puedan ser utilizados a manera de analogías o de recursos que ayuden al conocimiento.

Y no es que alguna de las realidades intramundanas se conviertan caprichosamente en signo de algo radicalmente distinto, antes bien, su íntima afinidad con esta experiencia intramundana orienta los presentimientos del hombre en el camino que conduce hacia el misterio salvífico de Dios, que desea comunicársele sacramentalmente.

Este misterio aparece en su concreción y plenitud suprema en Jesucristo, en quien Dios está presente como

hombre entre los hombres, aunque sin confusión de forma tal que, (quien ve y toca a Jesús va a Dios cf. Jn 12,45).

Dios está en Jesucristo con nosotros los hombres pero ocultándose al mismo tiempo en una lejanía mayor, aún en aquella en la que El, en cuanto Dios, invade graciosamente hasta el núcleo más íntimo de nuestra persona. Existe para nosotros los hombres una cercanía, que es cercanía precisamente porque nos permite encontrar lo que está próximo a la decisión personal; pero que es lejanía por el hecho de que la envoltura corporal aleja de nosotros la intimidad espiritual propia del ser objeto del encuentro.

De esta forma, el hombre puede encontrar a Dios, porque Dios ha venido corporalmente a nosotros en Jesucristo, haciéndose posible el encuentro con el hombre.

Aquello que en definitiva debe realizarse en este encuentro, es la unidad vital en la participación del encuentro intratrinitario, sólo puede tener lugar en Jesucristo, el Hombre-Dios y nosotros los hombres, porque el Señor en cuanto resucitado, en nuestro

encuentro corporal con El toca ahora nuestra intimidad personal por medio de su Espíritu Santo.

Esto es pues lo que significa propiamente el misterio: una realidad que supera nuestras posibilidades de conocimientos porque sobrepaja la mera manifestación visible, pues con la dimensión corpórea no sólo nos facilita el acceso al conocimiento o, al menos al presentimiento de su propio contenido, sino que además presencializa y contiene en sí la realidad.

Por tanto el velo corporal del misterio tiene que atraer también hacia sí la atención del hombre, al mismo tiempo la envoltura del mysterion tiene que señalar más allá de sí misma, hacia algo distinto o a través de su propia entidad hacia la realidad que halla presente en su extracto mas profundo aunque sin confundirse con ella. El mysterion de la Iglesia es una copia del mysterion de Cristo, que continúa viviendo en ella. La Iglesia designada como cuerpo de Cristo se encuentra en la más íntima conexión con el cuerpo Eucarístico de Cristo (1Cor. 10,16 ss) y es obviamente la presencia del Señor la que fundamenta esta afinidad.



Hemos de conceder que la designación de la Iglesia como Sacramento no fue utilizada hasta nuestros días, pero también es cierto que el Magisterio del Vaticano II la hizo suya.

Ya que la realidad significada por este término es antiquísima, pero es éste concilio que ha mostrado en este punto una mayor resolución al presentar a la Iglesia como el SACRAMENTO UNIVERSAL DE SALVACIÓN, y el hecho de que esto halla tenido lugar en diversos pasajes sumamente representativos demuestra la seriedad con que deberá ser tomado el empleo de este concepto para designar a la Iglesia y esto refleja muy claro el Concilio Vaticano II al afirmar que la Iglesia es en "Cristo como un Sacramento o señal e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG 1).

Es de notar que en el Decreto sobre la Actividad Misionera de la Iglesia es precisamente su carácter de Sacramento de Salvación, legado por el Señor Resucitado - y por tanto visible - como visibilización sacramental del Señor en cuanto mensajero de la salvación.

Por eso la Iglesia tiene como misión incorporar a sí misma, en su actuación misionera, a los hombres y hacerlos partícipes de la salvación que en ellas se esconde.

En la Sagrada Escritura el misterio sacramental aparece sólo indirectamente pero se destaca con suficiente claridad en unas afirmaciones del Nuevo Testamento.

Podemos ver insinuado el misterio sacramental de la Iglesia en el texto de Jn. 19,34. Desde muy antiguo este pasaje de Juan fue interpretado en primera instancia como una alusión al nacimiento de la Iglesia, como nueva Eva del costado del nuevo Adán dormido, siendo considerada en segundo término el agua y la sangre en relación con los dos sacramentos fundamentales de la Iglesia: el Bautismo y la Eucaristía.

Ambos datos indican que la sacramentalidad de la Iglesia fue una convicción de la misma desde tiempos muy remotos. aunque no se utilizara el término sacramento en sentido estricto.

Haremos referencia a la presentación del misterio salvífico en el primer capítulo de la carta a los Efesios. La salvación es descrita como incorporación del creyente a Cristo, Salvador predestinado por Dios.

En tercer lugar la afirmación Paulina de la Iglesia como Cuerpo del Señor. La sacramentalidad más original que viene dada en la unión hipostática entre Dios y el Hombre entre Dios y Jesucristo, se integra en la Iglesia visible que pervive en ella.<sup>34</sup>

### 3. VALORACIÓN TEOLÓGICA.

Es preciso hacer una valoración teológica de qué se quiere expresar con la afirmación Iglesia como Sacramento, ya que lamentablemente la palabra Sacramento ha adquirido en la terminología teológica un carácter rutinario que no permite percibir con tanta facilidad el misterio que en él se oculta. Para la Iglesia es de vital importancia el que su visibilidad social alcance aquella fuerza de convicción que ha

---

<sup>34</sup> SEMMERLOTH, Otto. La Iglesia como Sacramento de la Salvación. *Mysterium Salutis*. Manual de Teología como historia de la Salvación. Ediciones Cristiandad. Madrid. Tomo IV. Págs. 332-340.

perdido hoy para tantos hombres, y que sólo puede recobrar desde el momento en que ella sea relativizada, la paradoja divina de la Iglesia implica que su realidad institucional, tan incómoda para el hombre sólo llegue a ser aceptable y válida en el ámbito de la fe. Cuando no se afirma a sí misma de manera absoluta, sino que se halla dispuesta a ser algo relativo y funcional tal como corresponde al sacramento en cuanto signo de una realidad que no se identifica con el mismo signo, aunque éste sea su prenda y garantía en virtud de una disposición divina.

Teológicamente, la sacramentalidad de la iglesia es particularmente importante para tres grupos de problemas.

En todos ellos se trata de la relación de la iglesia visible con la salvación escatológica e invisible del hombre. Primero en el problema de la eficacia y de la actuación de la iglesia, en segundo lugar, la cuestión de la necesidad salvífica de la iglesia, y la cuestión de las relaciones entre institución y carisma.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> SEMMERLOTH, Otto. La Iglesia como Sacramento de la Salvación. *Mysterium Salutis*. Manual de Teología como Historia de

### 3.1 EFICACIA Y ACCIÓN DE LA IGLESIA.

La naturaleza sacramental de la iglesia acentúa precisamente la importancia de ésta para la salvación humana.

Al considerar a la iglesia como Sacramento, no nos referimos tanto a lo que la iglesia es en sí cuanto a la forma en que esa magnitud visible ejerce su servicio para la salvación de la humanidad. Afirmamos por una parte que la Iglesia no es un instrumento de acción externa para la consecución de la salvación, y por otra parte, que tampoco es ella misma la salvación, aunque se halle en una vinculación con ella. En la Iglesia, lo mundano visible, y lo divino invisible alcanzan una estrecha unidad.

El que la iglesia sea sacramento tiene su importancia, pues permite que se manifieste en el plano social el modo en que la iglesia visible ejerce su tarea salvadora. Pero... ¿Cómo funciona

pues, la iglesia si es Sacramento? Un Sacramento ha de ser considerado en primer lugar como un signo. Aquí radica, seguramente la razón de ciertos malentendidos para el hombre pragmático actual, que considera a la iglesia como una sociedad paralela a otras sociedades intramundana. Aunque es ilegítimo atribuir a la iglesia una mera función de signo, sino una auténtica importancia y efectividad en el problema de la salvación del hombre, resulta innegable que la función de signo es el primer dato implicado en la sacramentalidad de la iglesia. Porque lo que la realidad del signo representa o significa, se convierte, para aquel que lo acepta con una actitud y una disposición que responden a la estructura de dicho signo. Pero el signo sacramentalidad es interpelación del Señor al hombre, a ello hay que añadir, respecto de que la iglesia fundada como signo sacramental, respecto de la iglesia fundada como signo sacramental, que ésta no constituye una acción pasajera, sino que, se halla enmarcada en la serie de otras organizaciones sociales, en cuanto comunidad estructurada socialmente.

A pesar de la singularidad propia de la sociedad eclesial, hay que decir que la iglesia es siempre una comunidad, entre otras comunidades, sociedad entre otras sociedades. por eso brota como llamada del Señor a los hombre, la invitación a esta comunidad a entrar en esta comunidad, a vivir en y con esta comunidad en la ordenación que Cristo le ha dado y que ella misma ha ido concretando en el decurso de la historia.

El hecho de que la iglesia sea una magnitud social, y en este sentido mundana, y el que en cuanto tal tenga que ser signo de salvación es fácilmente considerado por el creyente como una contradicción.

A primera vista, la noción de la iglesia como signo sacramental de la salvación instituido por el Señor de la historia dista mucha de una concepción de la iglesia como sociedad de hombres ~~mancomunados~~ para alcanzar conjuntamente un determinado objetivo religioso. Una sociedad constituida por hombres descansa sobre los hombres que se incorporan a ella para alcanzar

conjuntamente con los demás la meta que constituye el sentido y el objetivo de tal sociedad. La iglesia por otra parte no es tan poco una organización que tenga sentido en sí misma, sino que constituye la mano extendida con que Dios ofrece al hombre la salvación y pretende atraérselo a la unión vital consigo. La iglesia esta avocada a encontrar su realización por medio de los hombres que pertenecen a ella y que son los que la realizan. Por tanto, la iglesia como sociedad sacramental, Cristo en cuanto fundador de la misma historia y los hombres como sus destinatarios no constituyen una triada. Se trata mas bien de los hombres en cuanto que están unidos en la iglesia y en ella son mantenidos en estrecha compenetración por Cristo resucitado a través de su Espíritu Santo.

El hecho de que Dios haya proyectado e instituido la iglesia como signo de su voluntad salvífica, determina de tal modo la reciprocidad, que la orientación de los hombres hacia Dios coincide necesariamente con la orientación de Dios hacia los hombres en la iglesia visible, y ambas tienen



que desembocar conjuntamente en ella. Si la iglesia es signo sacramental del acercamiento del Dios al hombre, deberá ser al mismo tiempo signo sacramental, es decir, auténtica prenda de la conversión del hombre a Dios (LG 1).

La iglesia visible es por tanto, el lugar del encuentro entre Dios que se revela interpelando y el hombre que cree.

Lugar no significa aquí, naturalmente, un espacio amurallado en el que los hombres se reúnen en asamblea, sino un signo manifestativo bajo el que late el encuentro entre Dios y el hombre. La incorporación a la iglesia deberá ser expresión del retorno del hombre a Dios ya que la salvación se da, efectivamente en un encuentro personal y comunicante entre Dios y el hombre encuentro que alcanza en Cristo su perfección máxima y que está continuamente en la historia. Por eso el hombre que se profesa dispuesto al encuentro con Dios tiene que expresar y realizar en la iglesia esta profesión como una disposición en pro de la humanidad salvífica del pueblo de Dios y la

pertenencia a la iglesia habrá de ser entendida y realizada como pervivencia bajo la soberanía de Dios, dentro del ámbito vital de su voluntad de salvación y gracia.<sup>36</sup>

### 3.2 NECESIDAD DE LA IGLESIA PARA LA SALVACIÓN.

Anteriormente hemos expuesto cómo a partir de la interpretación sacramental de la iglesia, puede entenderse que la pertenencia a ésta sea prenda de la Salvación, la iglesia ha sido instituida por Cristo el Señor de la historia como signo manifestativo de su voluntad salvífica, pero su fidelidad y veracidad transforma todo signo manifestativo instituido por El en prenda de la realización de lo significado; por eso la iglesia es prenda de la salvación para todo el que vive en ella de tal forma que la pertenencia a la iglesia es para El signo genuino de la pertenencia a Dios. La exigencia de la necesidad de la iglesia para la salvación es difícilmente aceptable para el hombre

---

<sup>36</sup> SEMMERLOTH Otto. La Iglesia como Sacramento de la Salvación. *Mysterium Salutis*. Manual de Teología como Historia de la Salvación. Ediciones Cristiandad. Madrid. Tomo IV. Págs. 341-147.

de hoy, para el que es ley suprema el pluralismo de oportunidades en el ámbito de la vida social humana por que la necesidad de la iglesia para la salvación es interpretada en la tradición teológica como una necesidad de medio, medio que es considerado a manera de instrumento que deberá ser utilizado forzosamente.

La iglesia y la pertenencia a ella en cuanto sacramento, signo; y esto como expresión de una doble realidad, Dios y el hombre se encuentran mutuamente en el signo de esta expresión, ya que Dios por medio de Jesucristo, estableció la iglesia como signo manifestativo de su voluntad salvífica para con los hombres, y el hombre realiza su pertenencia a la iglesia como expresión de su voluntad de pertenencia a Dios.

La necesidad de la iglesia para la salvación consiste principalmente en que la iglesia visible constituye para el hombre el signo previo en que él tiene que formular su voluntad de entrega y su fe en Dios.

Puesto que la fe y la gracia como realidades objetivas tienen su sede en la historia de la salvación; también la necesidad salvífica de la iglesia tiene un sentido objetivo e histórico, y asegura que todas las gracias, incluso las que se otorgan fuera de la iglesia histórica en general y fuera de la iglesia católica en particular fluyen de la única iglesia católica y en ella tienen su asiento, porque sólo existe una única iglesia del único Cristo por medio del cual se manifiesta en este mundo.

La sacramentalidad de la iglesia y sus siete acciones salvíficas sacramentales en sentido estricto no son tan exclusivamente sacramental que no pueda darse también una estructura sacramental fuera de ella en la esfera de la vida humana ante Dios. Pero la iglesia y la existencia vivida en su seno constituyen por una parte, el marco y el ámbito instituidos por Dios como visibilización de la voluntad salvífica de otorgarnos la salvación, y por otra parte la visibilización del deseo

humano para aceptar esa salvación.

Cristo después de fundar la iglesia volvió al Padre como cabeza de linaje humano, convirtiéndose así en la garantía de que los hombres puedan encontrar el camino que conduce desde su pecado, hasta Dios como Padre. Esta característica de ser garantía fue transmitida por Jesucristo a la iglesia, al fundarla en beneficio de la humanidad como "Sacramento de Salvación". (LG 1) cuando el hombre quiere manifestarse ante Dios como creyente bajo el signo de Jesucristo y conseguir la salvación, tendrá que hacerlo también bajo aquel signo en el que Jesucristo resucitado quiso continuar presente en la historia.

La iglesia es por tanto necesaria para la salvación, por haber sido establecida, como signo fundamental que expresa y realiza el encuentro entre Dios y el hombre. La existencia de la iglesia en este mundo es la garantía de que la humanidad en la tierra se halla bajo el imperio de la voluntad salvífica de Dios. En esta comunidad salvífica que es la iglesia debería tener lugar el

encuentro y la recíproca articulación entre la voluntad salvífica divina y la búsqueda de salvación por parte del hombre.

La plenitud de la iglesia sacramental establecida por Cristo se ha desplegado en "Comunidades Eclesiales" (UR 19) que, a causa de los elementos esenciales que perviven en ella continúan siendo eclesiales, aunque no sean "Iglesia" en sentido pleno, por carecer de algunos elementos estructurales queridos por Cristo para su iglesia visible.

Y puede suceder que un hombre pertenezca a la iglesia en cuanto signo de salvación establecida por Cristo, pero no en sentido pleno que, según la fe católica, sólo se realiza en la iglesia edificada sobre el misterio de Pedro que pervive en el Papado y sobre el Colegio Apostólico que en virtud de la sucesión apostólica, perdura en el colegio episcopal. Pero esta pertenencia parcial se debe a que la comunidad eclesial a que él pertenece se separó de alguna manera de la iglesia querida por Cristo.

Esta persona "conseguirá" la salvación no a pesar de, sino precisamente en virtud de que vive en esta estructura, aunque deficiente de eclesialidad, pues esa comunidad participa siempre de la iglesia de tal manera que Dios acepta de forma incompleta como expresión suficiente el retorno a Dios por la fe que existe en ese hombre.

La iglesia visible encierra también una eficacia como "Signo Universal de Salvación" cuando se trata de hombres que ni siquiera han sido incorporados socialmente a ella por el Bautismo, pero que, impulsados por la gracia de Dios, siguen el dictamen de su propia conciencia, que se halla orientada, de algún modo, hacia Dios y hacia su voluntad. De tales hombres ha afirmado el Conc. Vat. II que "la providencia no niega los auxilios necesarios para la salvación a los que sin culpa por su parte no llegaron todavía a un claro conocimiento de Dios y sin embargo, se esfuerzan ayudados por la gracia divina en conseguir una vida recta. La iglesia aprecia todo lo bueno y verdadero que entre ellos se da, como preparación evangélica y dado por quien ilumina a todos los

hombres, para que al fin tengan la vida. (LG 16).

En ellos la iglesia se manifiesta como prenda sacramental de la salvación, de forma que también ellos pertenecen a aquella comunidad humana y a aquella historia en la que Cristo, juntamente con su iglesia ha marcado su impronta, señalándola como una realidad situada dentro del ámbito de la salvación y bajo la voluntad salvífica de Dios.

Pero si se trata de personas de personas que, sin una decisión personal culpable en contrario viven fuera de la estructura visible de tal signo, éstas participan de aquella realidad de la que dicha impronta y prenda son garantía.

Esto es lo que quiere afirmar el Vaticano II cuando habla de la ordenación de todos los hombres de buena voluntad a la iglesia (AA 6), en virtud de la cual reciben también la gracia, que es siempre gracia eclesial. Y aquí se cumple el principio "Fuera de la Iglesia no hay Salvación" toda salvación es regalo de la voluntad salvífica universal de Dios, que adquiere dimensión



histórica en su Hijo hecho Hombre y en su Iglesia, en la que Cristo se ha creado un Cuerpo, imprimiendo así su impronta en la humanidad.<sup>37</sup>

### 3.3 LA ACCIÓN SALVÍFICA DE LA IGLESIA SACRAMENTAL.

La iglesia es para siempre el Pueblo de Dios establecido por él como signo y garantía de su voluntad salvífica respecto de la sociedad humana y de su forma. La iglesia ha sido insertada en la sociedad humana como un signo en el que Dios nos asegura la salvación conseguida por Jesucristo. Pero la Salvación, es algo que se realiza tras el efecto de una acción.

Lo cual tiene lugar bajo una doble perspectiva. En la salvación el hombre se une con Dios por medio del encuentro en la decisión personal y en todo caso, la salvación es realizada por Dios, y nosotros los hombres somos llamados al mismo tiempo a ejercer nuestra salvación con temor y

---

<sup>37</sup> SEMMERLOTH, Otto. La Iglesia como Sacramento de la Salvación. *Mysterium Salutis*. Manual de Teología como Historia de la Salvación. Ediciones Cristiandad. Madrid. Tomo IV. Págs. 362-369.

temblor" (Fil. 2,12).

Es en la iglesia donde se da esta acción de ambas partes orientada hacia la salvación. No como si la iglesia acaparase todo encuentro entre Dios y los hombres, antes bien la misma iglesia en cuanto sacramento original de la salvación debe ser de alguna forma el sujeto de la acción salvífica. Si la iglesia misma es sacramento, su acción tendrá que ser la de un sujeto (de una comunidad) sacramental, y esta sacramentalidad deberá actualizarse en toda acción salvífica de la iglesia, aunque no siempre con la misma intensidad. Como norma general en este sentido podría decirse que cada una de las acciones de la iglesia participan de su sacramentalidad en la misma medida en que ella se compromete como "Sacramentum Salutis". La plenitud del compromiso está vinculado definitivamente y de una vez para siempre a las siete acciones sacramentales, a causa de una disposición más o menos directa y explícita del Señor. La sacramentalidad de la iglesia se actualiza también en otras acciones, en cuanto que están al servicio de la salvación

humana, que debe ser transmitido por la iglesia.

En este sentido la teología, en el siglo XII suele distinguir de los "Sacramento Malora" otros signos semejantes a los sacramentos designándolos desde la época de Pedro Lombardo con el concepto de sacramentales. Con esto se afirma por una parte que los siete sacramentos constituyen una realidad singular en lo que respecta a la actualización de la sacramentalidad de la iglesia, pero que al mismo tiempo, existen otras acciones eclesiales al servicio de la salvación de la humanidad que tiene que ver igualmente con la sacramentalidad de la iglesia. La participación de la sacramentalidad de la iglesia se aplica en especial a todo un conjunto de acciones eclesiales salvíficas: tales como la proclamación de la Palabra de Dios en el sentido de que ella actualiza así su propia sacramentalidad, ya que no es lo mismo el que la Palabra de Dios sea comunicada preferentemente bajo la categoría de *maxa* información y el que sea proclamada. Y en el compromiso pleno del *kerygma* con toda su carga salvífica.

El otro sector en que se condensan las acciones más profundas de la sacramentalidad de la iglesia está representado por los siete sacramentos, la fuente de la salvación no es únicamente la encarnación de la Palabra de Dios ni tampoco la entrega sacrificada del Hombre-Dios a, la divinidad, sino ambas en una mutua correlación dialógica. La salvación acaece en el diálogo entre Dios y el hombre, de esta forma la palabra que acompaña a la acción de los sacramentos, y la proclamación de la Palabra de Dios no constituyen una mera preparación aclaratoria a la celebración de los sacramentos, sino que son también expresión de que en la acción salvífica sacramental de la iglesia, Dios mismo pretende regalarse, en su gracia a los hombres.<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> SEMMERLOTH, Otto. La Iglesia como Sacramento de la Salvación. *Mysterium Salutis* Manual de Teología como Historia de la Salvación. Ediciones Cristiandad. Madrid. Tomo IV. Págs. 362-369.

## VI. APLICACIÓN PASTORAL

Es desde muy antiguo el tratar sobre la Iglesia Sacramento de Salvación. Pero la misma Iglesia, dentro de la Pastoral, en el Pueblo de Dios, no ha aclarado este concepto y la manera de hacerlo sería dando a conocer a ésta como una realidad visible porque si le hablamos de simplemente sacramento, la gente pensará que existen ocho, lo primordial es situar todos los sacramentos al interior de este gran sacramento.

Al llamar a la Iglesia Sacramento de Salvación, se debe explicar claramente la "visibilidad" y al calificarlo como "eficaz", se afirma que produce lo que anuncia.

Considerando un poco la idea de una iglesia visible, lo menor que se puede pedir de un signo es que se le vea y se le entienda, los signos si son tales tienen que entenderse. Alguna relación han de tener con lo que quieren significar, una comparación muy común: dar la mano a alguien es una signo de amistad, todos lo entendemos.

Entonces en la idea misma de la Iglesia Sacramento de Salvación", implica un enorme respeto por las personas que ven el signo. El signo es una invitación.

Y si algo debe marcar la tarea de la Iglesia, la tarea misionera, es el respeto por otras realidades, porque para todos existe la posibilidad de la salvación como está claro en el texto a Timoteo: "Dios quiere que todos los hombres se salven y alcancen la verdad" (1 Tim 2,4); la Iglesia católica no tiene que rechazar nada de lo que en otras religiones hay de santo y verdadero. Considera con respeto los modos de obrar y vivir los preceptos y doctrinas, que por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces refleja un destello de aquella verdad que ilumina a todos los hombres. Por consiguiente, la Iglesia exhorta a sus hijos a que, con prudencia y caridad, mediante el diálogo y colaborando con los hermanos adeptos a otras religiones puedan todos considerarse hijos del mismo Señor y buscadores del Sumo Bien, que es, Cristo.

## V. CONCLUSIÓN

En las páginas que preceden se ha intentado entender a la Iglesia como "Sacramento de Salvación" que vive del Sacramento originario, Cristo, en la práctica de los siete sacramentos particulares y de los sacramentales en la iglesia jerárquica para la salvación de los distintos miembros del Pueblo de Dios y del cosmo histórico, cuyo epicentro es también Cristo con su cruz.

La Iglesia es una comunidad en la que cooperan el orden institucional, social, la que vive de la revelación y la fe, del carisma y del Sacramento.

La Iglesia en la perspectiva escatológica de nuestro tiempo terreno en el que todas las realidades terrestres son elevadas por Dios a una forma de ser.

La valoración de la necesidad de la iglesia para la salvación por haber sido establecida como signo fundamental de encuentro entre Dios y el hombre.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTON, Angel     "LA IGLESIA DE CRISTO" BAC. Madrid, 1977
  
- AUER, Johnn - RATZINGER Joseph     "LA IGLESIA SACRAMENTO UNIVERSAL DE SALVACIÓN. Ed. HERDER, Barcelona, España, 1986
  
- BERGER Klaus.     Enciclopedia Teológica "SACRAMENTUM MUNDI"  
Ed. HERDER Tomo. III Barcelona, 1984
  
- BERMUDEZ YANEZ, Victor Manuel. "DIMENSION HUMANO-DIVINO DE CRISTO, DE LA IGLESIA DE LOS SACRAMENTOS Y DE LA OBRA DE JUSTIFICACIÓN. " Ensayo sobre Teología de la encarnación, Guatemala, 1995
  
- BOFF, Leonardo "LOS SACRAMENTOS DE LA VIDA Y LA VIDA DE LOS SACRAMENTOS" Indo American press service-editores. Bogotá.
  
- BORGET H.     "HACIA UNA IGLESIA MAS SECULAR" Colección HINNENI  
Ed. SIGUEME. Salamanca, 1968
  
- CODINA, Victor.     "LA ECLESIOLOGIA DESDE AMERICA-LATINA" Ed.  
Verbo Divino, 1990



- Documentos del Concilio Vaticano II. LUMEN GENTIUM GAUDIUM ET SPES AD GENTES UNITATIS REDINTEGRATIO SACROSANTUM CONCILIUM.
  
- ESQUERDA BIFET, Juan. "EN EL SILENCIO DE DIOS" Ed. SIGUEME. Quinta edición, Salamanca, 1982
  
- GÁMEZ JARQUÍN, Atiliano de Jesús. 1993 "LA IGLESIA: DIMENSIONES TEOLÓGICAS, CRISTOLOGICAS, SACRAMENTAL, ANTROPOLÓGICAS Y ESCATOLOGICA" Instituto Teológico Salesiano, Guatemala, 1992
  
- LE GUILLOU, Marie Joseph. Enciclopedia Teológica "SACRAMENTUM MUNDI" Ed HERDER Tomo III, Barcelona, 1984
  
- MATERIAL DE CONSULTA "IGLESIA COMO SACRAMENTO". Seminario Claretiano. Guatemala, 1993
  
- PIE NINOT, Salvador, "INTRODUCCIÓN A LA ECLESIOLOGIA" EDIT. VERBO DIVINO, Estella, Navarra, 1995
  
- RAKNER, Karl Enciclopedia Teológica "SACRAMENTUM MUNDI" EDIT. HERDER, Tomo III, Barcelona, 1984

- SEMMERLOTH, Otto. "La Iglesia como Sacramento de la Salvación en MISTERIUM SALUTIS Manual de Teología como Historia de la Salvación. Edic. CRISTIANDAD, Madrid. Tomo IV
  
- TERCERA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO "DOCUMENTO DE PUEBLA", Colección La iglesia en América Latina Volumen V. UCA EDITORES. San Salvador.